

## DIMENSIONES DEL SINTOMA

Jornadas Escuela Sigmund Freud de Rosario

10 de agosto de 2012

# EL RETORNO DEL PADRE EN EL SÍNTOMA

Norberto Rabinovich

Hay dos dimensiones en la apuesta de Lacan del Retorno a Freud. La primera, la más manifiesta y reconocida por todos, reside en volver a las fuentes, retomar los textos freudianos para rescatar el filo cortante de su verdad olvidada entre los post-freudianos. La segunda, un poco disimulada al principio pero luego anunciada sin ambages, está implicada en otro de los sentidos de *retourner* que significa tornar, girar, dar la vuelta. Es la tarea que definió como “el revés del psicoanálisis” en la medida que introdujo un giro de 180° en la manera de comprender los conceptos forjados por Freud para explicar su descubrimiento.

Sin identificar los resortes de tal viraje, se hace muy difícil comprender la enseñanza de Lacan. De ahí surgen la inmensa variedad de interpretaciones ambiguas y plagadas de contradicciones.

En función de esta cuestión, abordaré en esta intervención la pregunta ¿cual es el retorno lacaniano al concepto freudiano de síntoma? Intentaré hacer un recorrido ajustándome lo más posible al orden lógico de los conceptos.

Hay un par de definiciones mayores sobre las que Freud apoyó su comprensión del fenómeno sintomático y explicó su fundamento:

a-. El síntoma es una satisfacción *-Befriedigung-* sustitutiva de la pulsión sexual reprimida.

b-. El síntoma es el retorno –*Wiederkehr*- de lo reprimido inconciente que irrumpe en la conciencia bajo un disfraz. Por ello define al síntoma como una formación de compromiso.

Supongo que estarán de acuerdo que esta puntuación, que aunque parcial, constituye el núcleo de lo que dice Freud acerca de cualquier formación del inconciente.

Hay aquí dos palabras alemanas sobre las que conviene detenerse. La *Wiederkehr*, traducida como retorno, contiene el prefijo *Wieder* ( otra vez, de nuevo, repetido) que encontramos en la *Wiederholungszwang* esa compulsión a la repetición que principio rector de los procesos inconcientes y soporte estructural del acoplamiento entre pulsión y síntoma. Esta misma continuidad estructural Lacan la ubicó en la línea superior del grafo de la subversión del sujeto: a la izquierda figura el matema de la pulsión, y a la derecha el del síntoma S(A/). Un preanuncio de lo que desarrollará luego como la cuarta cuerda del *sinthome*.

Ahora, para examinar el retorno que hizo Lacan a esta explicación freudiana, paso a analizar detenidamente un pasaje del Seminario de la Angustia del 23 de enero de 1963.

***Porque -se lo olvida demasiado- lo que descubrimos en el síntoma, en su esencia, no es un llamado el Otro, no es lo que muestra al Otro; el síntoma, en su naturaleza, es goce -no lo olviden-, goce engañoso, sin duda, unterbliebene Befriedigung; el síntoma, no tiene necesidad de ustedes como el acting-out, el síntoma se basta; es del orden de lo que les enseñé, a distinguir del deseo, el goce, es decir algo que va hacia la cosa habiendo pasado la barrera del bien (referencia a mi seminario sobre la Ética), es decir, del principio del placer, y por eso dicho goce puede traducirse por un Unlust.***

El eje de este pasaje es reafirmar “que el síntoma es goce”, y sin forzar nada, puedo decir que el síntoma es retorno o repetición de un goce cuya fuente está en la pulsión. Este es algo perfectamente freudiano.

El 18 de febrero de 1975, durante el seminario RSI se expresó así:

***“el síntoma no es definible de otro modo que por la manera en que cada uno goza del inconciente, en tanto el inconciente lo determina.”***

Pero el vocablo goce en Lacan tiene muchos empleos diferentes. En mi libro Lágrimas de lo real, hago una lista de 30 o 40 formas distintas de referirse al goce. Tendremos que precisar en que sentido lo utiliza en este

pasaje. Pero antes de pasar a ese punto, quiero llamarles la atención del comentario donde afirma que esa dimensión, la del goce del síntoma, es algo que *se lo olvida demasiado*. Y como si no fuera suficiente a renglón seguido refuerza con una advertencia, *es goce-no lo olviden-*. ¿Porque este comentario? ¿Acaso se encontraba con un punto de resistencia, de confusión, de desconcierto en sus discípulos, en torno a la dimensión del goce del síntoma? ¿Por qué?

Entonces continúo con la pregunta ¿Cuál es la naturaleza del goce del síntoma? Leo:

*es goce engañoso, sin duda, unterbliebene Befriedigung*; Como pueden observar aquí traduce el término *Befriedigung* con el de goce. Recuerden que Freud acuñó tempranamente la expresión *Befriedigungserlebnis*, que fue traducida como “vivencia de satisfacción”. Ésta figura en el orden de las razones del edificio freudiano, como la matriz de goce a ser recuperada por la imposible vía del deseo o bien repetida por la vía pulsional y sintomática. Es la primera referencia al estatuto de la Cosa de Gocce. Se puede reconocer el rigor con el que Freud intentaba conceptualizar su descubrimiento, en el hecho que explica que esta mítica primera *Befriedigung* queda grabada en el aparato psíquico como la huella de una alucinación y de lo que se trata es recuperar o repetir esa alucinación, volver a alucinarla. ¿No está adelantándose a Lacan, al cernir como referente de goce del sujeto, a algo real, aunque le faltaba esta categoría, algo que está más allá de la imagen y el símbolo, es decir que viene de un más de la realidad psíquica y solo puede ser reencontrada en lo real?

En cuanto a la palabra *unterbliebene*, que Lacan traduce como engañoso, alude al disfraz y me parece que puede también entenderse como lo que “permanece por debajo” (*unter*), oculto... a la conciencia en su calidad de goce, ya que se presenta generalmente al sujeto como displacer, *Unlust*. Con esta puntuación, Lacan subraya el hecho que entre el goce que repite el síntoma y el de la pulsión, no hay inversión de la meta o impedimento a la satisfacción pulsional sino por el contrario, el síntoma es un aliado de la pulsión.

En el párrafo siguiente, subraya la diferencia entre la categoría de deseo y la de goce. El deseo es, en esencia, deseo del Otro, es deseo de reencontrar la Cosa en el campo de la realidad fantasmática. Por eso está marcado por la imposibilidad de alcanzar su fin. Otra cosa es el goce. El goce no es espera, anhelo sino acto de descarga, repetición en acto de la *befriedigungserlebnis* originaria.

En la última parte del pasaje precisa aún mejor la dimensión del goce del síntoma: Leo: *es decir algo que va hacia la Cosa habiendo pasado la barrera del bien (referencia a mi seminario sobre la Ética), es decir, del principio del placer, y por eso dicho goce puede traducirse por un Unlust (displacer).*

Aquí ya nos encontramos con una sorpresa. Hasta ahora podíamos seguir la continuidad entre la conceptualización freudiana del síntoma y la que hizo Lacan, particularmente en la conjunción entre pulsión y síntoma, pero aquí Lacan introduce una torción terminológica pero también conceptual. Allí donde Freud conjeturaba que la satisfacción del síntoma era un subrogado de la pulsión sexual, Lacan, sin mayores explicaciones, sostiene que ese goce del síntoma, va más allá del Principio del Placer, es decir que satisface a la pulsión que Freud llamó de muerte. ¿Tal vez era esto lo que sus discípulos olvidaban o no les queda claro?

Los autores lacanianos no se ponen de acuerdo sobre el tratamiento que Lacan hizo del dualismo pulsional freudiano. Pero si hacen una búsqueda metódica, ahora es fácil con los programas que pueden instalar en sus computadoras, del concepto de pulsión sexual, podrán constatar que Lacan sacó del mapa conceptual a la *Sexualtrieb*, solo lo emplea cuando cita a Freud. Tampoco retoma el término de pulsión de muerte, porque para Lacan no hay sino una sola pulsión. Cosa que se puede constatar en el grafo al que ya hice referencia. No hay dos matemáticas, no plantea dos pulsiones enfrentadas. Es otro de los puntos cruciales del retorno a Freud. Redefine con el término pulsión –*Trieb*– exclusivamente al vehículo del automatismo de repetición del goce traumático, que coincide con la *Todtrieb* freudiana. Con Lacan si uno no se amarra a su lógica, se pierde en la maleza retórica. De todas maneras, y dado que es un tema contradictorio, a modo de confirmación de lo que acabo de decir, traigo una cita al respecto lo suficientemente clara y contundente como para tomar nota de su definición de la pulsión. Leo un pasaje de la clase 13 del seminario XIV.

***"Como no advertir, (sigue discutiendo con su auditorio) no hay nada más fácil que ver a la pulsión satisfacerse fuera de su fin sexual. De cualquier modo que éste (el fin sexual) sea definido, esta fuera del campo de lo que por su esencia, es definido como el aparato de la pulsión."***<sup>1</sup>

Me falta comentar la mención que hace de la Cosa: ese goce del síntoma *es algo que va hacia la Cosa habiendo pasado etc.* Nada podríamos entender de este pasaje si suponemos, como afirmó Freud, que *Das Ding*, representa a la madre, o en todo caso ese punto mítico de unión del lactante con el objeto materno. Que la Cosa de goce sea la madre o representante en el sujeto de la unión con ella, es algo que aporta fundamento a la definición freudiana de la pulsión sexual e incestuosa. Pero preguntamos a Freud ¿como explica que una experiencia, que en el inicio constituyó una inmensa fuente de placer, de alivio de las tensiones (la acepción dominante de la palabra *Befriedigung* es pacificación) luego se convierta en fuente de displacer? Su respuesta, conocida por todos, sería que el padre se hace cargo de imponer la prohibición del incesto. La ley impone la renuncia a la pulsión sexual y si el sujeto transgrede la prohibición recibirá un castigo, castración. De esta manera, Freud explicó la razón última del factor traumático que acompaña a la satisfacción sintomática de la pulsión.

Pero Lacan invierte esta explicación. La Cosa de goce, explicó, define esa parte real del sujeto (no de la madre), separada, caída originariamente del campo donde se instituyen los efectos de la alienación del sujeto a la demanda materna. La Cosa ciñe lo que el Otro no es. Por eso la pulsión, en la medida que busca su satisfacción en el reencuentro del sujeto con perdido, resulta ser vehículo de una función separadora. Insisto, en la perspectiva del retorno a Freud sostenida por Lacan, la pulsión, a diferencia de lo que habitualmente se piensa, en el seno de la relación del sujeto al Otro, tiene una función separadora. A ella se contrapone la función unitiva del Eros. La pulsión, en esta perspectiva, es lo que no cesa de repetir una castración traumática. Es preciso interrogar el alcance de esa especie de axioma clínico que circula ampliamente en distintos ámbitos lacanianos, de acotar el goce mortífero de la pulsión de muerte.

¿Y porque la pulsión requiere del síntoma para alcanzar su satisfacción?

En la Tercera Lacan escribió:

*...llamo síntoma a lo que viene de lo real.*

En función del empalme entre pulsión y síntoma que vengo subrayando, esta afirmación puede interpretarse en el sentido de que el síntoma viene de lo real primordial, la Cosa. No esta mal. Pero como me exijo seguir la buena y sensata lógica, si fuera así ya no podría seguir sosteniendo el síntoma es el retorno de lo reprimido, por la sencilla razón de que la Cosa no es del orden de lo reprimido, ella existe por fuera de toda inscripción significativa

A fin de sostener una lectura coherente que permita conciliar que el síntoma sea una repetición de lo reprimido y, al mismo tiempo, es algo que viene de lo real, es necesario intercalar entre el síntoma y la Cosa, otro operador teórico, algo que participe simultáneamente de lo real y del significante.

Lacan introdujo esta pieza lógica cuando planteó, en el Seminario III, la existencia de un *significante en lo real*, un significante que designó como primordial, primero. Se trataba de postular la existencia de un significante excepcional que no simbolice al goce, sino que, en tanto inscripción significante comporte lo real de goce. Este significante excepcional sería pues lo reprimido originario (evoco la noción freudiana sobre la que retornó Lacan de este modo) el punto de partida de lo que no cesa de escribirse para repetir el goce.

Lacan afirma en el Saber del Psicoanalista:

***La repetición del síntoma es ese algo del que acabo de decir que salvajemente es escritura....***

La función de lo escrito remite a que es del orden de la letra sin que importe el sentido. Ayer, en una mesa surgió la discusión en torno a la afirmación de Lacan de que el síntoma “verifica” lo real. Me quedé pensando en el trámite de verificación de auto. ¿Qué consiste tal verificación? Que un señor se fija la inscripción que lleva el motor o la carrocería, y la anota en un papel para después constatar si es lo que figura en la matricula original. Supongamos que el señor lee en el motor T.O.R.C.H.U, la transcribe y luego verifica que no haya alteración alguna. Pero si por casualidad las letras están ordenadas de otro modo, por ejemplo T.R.U.C.H.O, el proceso de verificación es el mismo, porque la verificación del mensaje esta contenida en la identidad de las letras y no en el significado del texto. La verdad no significa nada. El síntoma es lo que repite, en tanto escritura, algo que ya es escritura en el inconciente. El efecto de verdad o efecto de significación que es otra de las dimensiones del síntoma, es también de lo real.

Un poco después de donde figura la última cita, Lacan continúa así:

***Lo que no cesa de escribirse en el síntoma resulta de ahí.***

¿De allí? De lo real del inconciente, el Uno. El significante Uno es “lo que no cesa de escribirse” en los retornos sintomáticos. Mientras que la Cosa, sería “lo que no cesa de no escribirse” en la repetición pulsional.

Como ven, sigo interrogando el punto de partida por el cual la pulsión puede alcanzar su satisfacción en la repetición del goce del síntoma. Y si no pasamos por alto las torciones teóricas que vengo señalando, puedo decir que, finalmente Lacan sigue de cerca y a su manera el itinerario trazado por Freud. Pero hay entre medio, un pequeño detalle muchas veces inadvertido u olvidado en los intérpretes de Lacan.

Ese “existe al menos uno” situado en el origen de la repetición de lo reprimido, el que “no cesa de escribirse” en las formaciones del inconciente, fue identificado por Lacan como el significante donde se soporta la función del padre. En el seminario III, la referencia al significante en lo real era una forma de plantear al significante del Nombre del Padre, referencia que le ocasionó muchos problemas con sus colegas psicoanalistas.

Siguiendo paso a paso las relaciones lógicas de los conceptos, concluyo que lo que retorna en el síntoma es el padre reprimido o el significante Uno

Entonces, el enunciado de que el síntoma es lo que viene de lo real, puede también enunciarse como que el síntoma viene del padre real al que Lacan definió como agente de la castración. Sin esta articulación teórica, queda en el aire todo lo que Lacan desarrolló en torno al *sinthome*, la cuarta cuerda de lo real, que Lacan confecciona con el padre y el síntoma. Finalmente, explicó, el síntoma es un representante del padre.

Llegados a este punto no podemos menos que advertir un viraje de 180° en la conceptualización lacaniana de la función paterna. El padre freudiano se sitúa en el superyó y tiene la función de imponer una barrera a las pulsiones (supuestamente incestuosas) y por consiguiente de los retornos sintomáticos del goce. No es que esta explicación carezca de sentido, la función normativa y restrictiva del padre superyoico es una evidencia clínica. Las relaciones entre un Otro omnipotente y gozador con un yo servil y masoquista, describe muy bien la estructura del fantasma. El problema que plantea la fundamentación freudiana es que situó al fantasma como determinante de la estructura del inconciente. Lacan lo plantea al “revés”. No es que un tipo todopoderoso y gozador nos impide gozar de la madre, reproduciendo el modelo del *Urvater*. Ese padre todopoderoso es, precisamente, el padre que imagina el neurótico para protegerse de la

castración en el Otro cuyo responsable es el Uno del inconciente que no cesa de repetir la castración por intermedio del síntoma.